

"LA PESCA ES NUESTRA VIDA"

Un amigo nos escribe desde Noruega. No se trata de un turista en vacaciones, golondrina sin nido que pasa por las ciudades y los pueblos sin mezclarse con su vida. Se trata de un amigo pesquero, que lleva en la sangre el amor al mar y lucha, día a día, por incrementar los frutos que su país extrae del fondo de los océanos.

Nos escribe conmovido por la grandeza pesquera de aquella desfleada tierra nórdica. "En Noruega —dice—, la pesca lo es todo para el país y huele a pescado hasta el



un niño que abraza un pez, tiene como lema:

aire". Bastaría la observación para entusiasmar a quien ha de pasarse la mayor parte de su vida en la aridez de la meseta, navegando entre escollos de papel y gentes que poco más conocen del mar que los manjares colocados sobre su mesa. Pero los motivos de exaltación llegan a más, y su eco en el visitante sensible merece subrayarse.

Un cartel profusamente colocado en los puertos pesqueros, con

"LA PESCA ES NUESTRA VIDA Y SI NOS FALTA MORIREMOS"

He aquí un lema que también debiéramos adoptar en Galicia, si supiéramos valorizar cuanto debe nuestra existencia a la dadivosa contribución de la mar. Y pudiera, por motivos análogos, colocarse en los puertos de Cantabria, de Canarias, de Andalucía, de Levante... Sólo cuando nuestros pueblos ribereños, tuvieran la conciencia pesquera, tan despierta como los núcleos pobladores de fiordos noruegos, podríamos estar en disposición moral de haber apurado todas las posibilidades que nuestra localización marítima nos brinda.

Nuestro problema, infortunadamente, es otro. En Noruega, todo el país siente expresado su pensamiento en los letreros que lucen los puertos de pesca. Aquí la tierra adentro implica un cambio de espíritu. Castilla, gloriosa como conquistadora, como forjadora de pueblos, lo fué menos como navegante. Y nunca fué pescadora, porque Santander, administrativamente castellano, es medularmente cánta-

bro, como Pereda supo simbolizar en "Sotileza".

Haría falta, amigo, dar a la España central, la dimensión pesquera que históricamente no ha tenido; que la región árida dejara de serlo, al menos para la identificación con las regiones húmedas, adelantadas hacia el plasma inagotable y maravilloso que son los mares circundantes de la vieja piel de toro. Sólo así, el lema noruego tendría entre nosotros un sentido super-regional, y podría expresar un pensamiento de validez total en el país.

España, estadísticamente situada en el tercer escalón de la jerarquía pesquera europea —excluida la URSS—, ha de valorizar más el esfuerzo industrial del litoral. Ha de vibrar, con la costa, el interior, porque en el mar reside la clave de toda la grandeza soñada.

Y mientras no se logre, amigo, nuestro destino es la lucha.

MAREIRO

COMO SE

HEMOS informado oportunamente a nuestros lectores, de la conmemoración centenaria del gran puerto pesquero de Grimsby, situado en la desembocadura del Humber, en el Mar del Norte. De aquel resonante jubileo, celebrado por los pesqueros ingleses con rumbo y eficiencia, queremos destacar hoy una nota culminante.

Se trata del discurso pronunciado por Mr. Heathcoat Amory, Ministro de Agricultura y Pesquerías de la Gran Bretaña. Aunque para muchos no ha dicho nada sorprendente, consideramos sus palabras cargadas de trascendencia, y en especial, de significación para nosotros. Para nosotros, como país pesquero, que ni en el rango de la técnica, ni en el de la economía, ni menos en el de la localización, podemos equipararnos a los ingleses, aunque nos duela reconocerlo.

El Ministro británico habló con un realismo impresionante. Se hizo cargo, desde el primero al último párrafo de su discurso, del papel fundamental que hoy asume la industria pesquera en el abastecimiento nacional de productos alimenticios. Y claramente expresó el sentir del Gobierno de ayudar al desarrollo y modernización del potencial de captura, sin reservas de mal entendido nacionalismo.

MR. Heathcoat Amory se hizo cargo de la urgencia de este problema. Reconoció que, para conservar el rango de potencia pesquera, entre tantas que están surgiendo y disputando el usufructo de los grandes bancos, no es posible retrasarse ni un día en perfeccionar al máximo los equipos. Y llegó a mucho más. Llegó a confesar que, en tal tarea, Inglaterra importará buques, motores, ecosondas de los países en que se fabriquen más perfectos, sin que le duelan prendas al país que lanzó hace siglo y medio la Revolución Industrial.

Para nosotros nunca tuvo sentido, que por proteger una raquítica iniciación en el país de la fabricación, cuando no simple montaje, de ciertos equipos de alta complicación técnica, se sacrificara el rendimiento de las pescas, hasta el punto de mantenerse la flota llamada de baja en su casi totalidad desprovista de